

EL LECTOR EXPOSA

Sobre el catalán

Las discusiones y problemas sobre el idioma no cesan, continúan presentes en nuestra sociedad con opiniones encontradas.

Tengo 87 años y desde siempre he sido castellanoparlante; mi madre, de origen cántabro, y mi padre, catalán. Estudié el bachillerato empezando en Lecároz (Navarra), después en Barcelona, y siempre en castellano. Cursé cinco años la licenciatura de Derecho en la Universidad de Barcelona, en los que pasé dos veranos en Burgos y cuatro meses en Sevilla para cumplir el servicio militar.

Cuando empecé en Barcelona mi vida profesional tuve que viajar por toda España, o sea, que seguí hablando castellano, pero estábamos ya en 1959 y me daba cuenta de mi limitación al no poder hablar catalán correctamente, aunque poco a poco procuraba soltarme, cuando podía.

Al jubilarme años después decidí asistir a unos cursos de catalán sencillos en el centro

cultural del Casal de Can Castelló, a los que aún sigo yendo, además de leer libros, algún periódico, seguir TV3 y ver películas, y me parece que me expreso bastante bien e incluso que consigo escribirlo con bastante corrección, aunque con faltas porque es difícil. Si he explicado este mi particular proceso es, sencillamente, porque creo haberme enriquecido al introducir el catalán a mi vida.

Es archisabido que el catalán pierde su fuerza, más en las ciudades que en los pueblos, sobre todo por la influencia añadida de la población foránea. Pienso que preocupa, y mucho, el futuro de nuestra lengua milenaria, y creemos que merece la pena protegerla, pero también que hace falta mucho respeto entre nosotros para consensuar acuerdos para su conservación, aceptando su innegable importancia histórico-cultural.

Gonzalo Vidal-Quadras Rosales
Suscriptor Puigcerdà